

IN MEMORIAM

Boris Mirkine-Guetzévitch (1892-1955)

Después de una larga y penosa enfermedad ha fallecido en París, a la edad de sesenta y tres años, el profesor Boris Mirkine-Guetzévitch, egregio maestro en derecho contitucional y ciencia política.

La biografía del profesor Mirkine-Guetzévitch es testimonio elocuente de una de las más amargas facetas que presenta nuestro panorama histórico. Nacido en Kiev, en enero de 1892, pasó la mayor parte de la vida alejado —*malgré lui*— de su patria originaria. A los veintidós años se doctora en Derecho por la Universidad de Petrogrado, pero la revolución de 1917 le obliga a abandonar definitivamente Rusia. Francia sería para él una nueva residencia, primero, y su segunda patria, después. El profesor Mirkine-Guetzévitch realiza en el ámbito de la cultura francesa y universal una ingente labor, no sólo como jurista de primera fila, sino como historiador y sociólogo. (Su producción escrita es tan abundante y varia que huelga recordar una numeración de los títulos tantas veces citados en nuestra REVISTA.) Es galardonado por el Instituto de Francia y distintas Universidades le conceden el doctorado *honoris causa*. Funda en París el Instiuto de Derecho comparado, cuya secretaría desempeña por espacio de veinte años. Trabaja con el gran historiador Alphonse Aulard y se distingue como intérprete agudo de la revolución de 1789. Desde 1936 a finales de 1939 redacta, con Léopold Boissier y Adrien Robinet de Clery, las *Informations constitutionnelles et parlementaires*, como suplemento al *Boletín interparlamentario*, y en estos años anteriores a la segunda guerra mundial aparecen las ediciones castellanas de sus obras *Las nuevas constituciones del mundo* (Editorial España, Madrid), *Modernas tendencias del derecho constitucional* (Reus, Madrid) y *Derecho constitucional internacional* (Madrid, 1936).

En 1941, el profesor Mirkine-Guetzévitch marcha a los Estados Unidos donde funda con Jacques Maritain la Escuela libre de Estudios Superiores Internacionales. Transformada la Escuela en una auténtica Universidad francesa neoyorquina, es nombrado decano de la Facultad de Derecho. Liberada Francia regresa rápidamente a Europa. La Unión Interparlamentaria, a la que el profesor Mirkine-Guetzévitch dedicó sus afanes con lealtad y eficacia singulares, le nombra en 1947 para un puesto en el Consejo Económico y Social de la O. N. U. Como de «servidor de la paz y promotor infatigable del progreso de los derechos del hombre» le calificó en su oración necrológica el secretario general de las Naciones Unidas.

La REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS se suma a este duelo de los hombres y las instituciones occidentales que han perdido con la muerte del profesor Mirkine-Guetzévitch uno de sus grandes colaboradores y esforzados defensores.